

Fabricio, Arturo Reynal O'Connor (*Noches blancas* es su mejor obra), Manuel Núñez Regueiro, Pantaleón Fernández (*Carlos Reyes*), Juan José Vélez, Guillermo Correa (*Publio Latino*), Benito Lynch, Raul Villarroel y Guido Anatolio Cartey, que ha pintado las escenas de la mala vida en los suburbios de Buenos Aires.

Godofredo Daireux lleva publicados hermosos relatos novelescos sobre la vida de la pampa, así como José Pío Sagastume, autor de *Bocetos criollos*. Ada M. Elflein, escritora amena, relata con arte los recuerdos del pasado en su libro *Leyendas argentinas*.

Alberto Gerchunoff, joven escritor nacido en Rusia y naturalizado argentino, ha escrito una colección interesante de escenas rurales, pintando la vida de sus correligionarios los israelitas establecidos en la provincia de Entre Ríos. Las descripciones de las huertas arruinadas por la langosta, de la primera trilla y de la evolución de los pequeños judíos venidos de Rusia para convertirse en gauchos, son de un naturalismo sano y vigoroso, y merecen figurar en un libro de mayores alientos. Gerchunoff ha vivido la vida con toda clase de alternativas, y su existencia tiene mucho de novela. Por esto lo que escribe ofrece el relieve de las cosas vistas y sentidas de cerca.



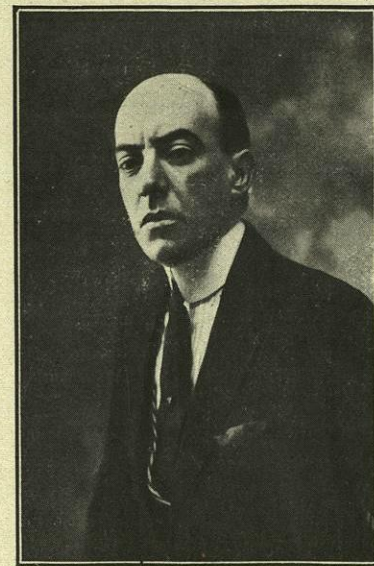
DON PEDRO GOYENA

* * *

La tribuna argentina contó siempre con notables oradores. Exceptuando la época de Rosas, de mortal silencio, los demás períodos de su historia han sido animados por la voz de la elocuencia puesta al servicio de los ideales políticos. Interminable resulta la lista de oradores famosos que brillaron en el Parlamento y en la cátedra. Los más notables fueron: Félix

Frías, Nicolás Avellaneda, José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Vélez Sarsfield, Guillermo Rawson, al que llamaban *el sereno Rawson*, por la dulzura y tranquilidad de su frase; Manuel Quintana y Aristóbulo del Valle, orador fogoso de exquisita cultura artística. La oratoria religiosa tuvo a Fray Mamerto Esquiú, que gozó de gran celebridad en su época.

Actualmente posee la Argentina un orador-poeta que por su estro, su galanura en el decir y la abundancia de sus imágenes, recuerda algunas veces a Castelar. Es Belisario Roldán, que en un viaje reciente por Europa ha obtenido ruidosos éxitos oratorios en Francia y España. Sus períodos rotundos y armónicos seducen a los oyentes y los enardecen con entusiasmo irresistible. Gran artista de la tribuna, se apodera de los públicos por la emoción y el sentimentalismo.



DON BELISARIO ROLDÁN

Osvaldo Magnasco, los hermanos Carlés, Zevallos, Palacios y otros muchos sostienen actualmente el prestigio de la elocuencia argentina. El diputado Antonio F. Piñero es un ora-

ador de verbo fácil y pensamiento exuberante. En él las ideas fluyen tan numerosas como las palabras. Su oratoria, espontánea é incansable, puede compararse con el funcionamiento de un arma moderna de tiro rápido. Dispara y dispara conceptos é imágenes sin que llegue nunca á agotarse su gran repuesto intelectual.

* * *



BIBLIOTECA NACIONAL. DESPACHO DEL DIRECTOR

Buenos Aires posee una hermosa Biblioteca. Cuando en 1810 se constituyó la Junta Revolucionaria, uno de sus primeros acuerdos fué crear este centro de cultura, confiándolo a la dirección de Mariano Moreno.

Catorce años antes habíase decidido ya por el virreinato la creación de dicho establecimiento, á raíz de la muerte del obispo Azamor, en 1796, el cual dejó todos sus libros para una biblioteca. Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 retardaron su fundación, cuando estaba próxima á realizarse. Fué acogida con entusiasmo la iniciativa de la Junta de 1810 por

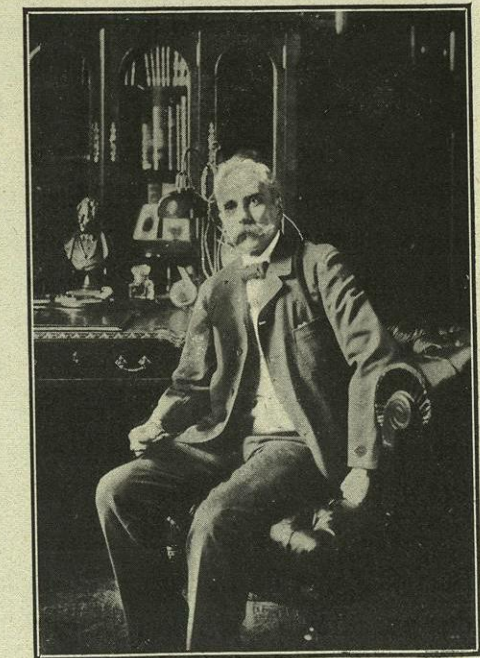
el vecindario de Buenos Aires, y todos, nacionales y extranjeros, enriquecieron la nueva biblioteca con regalos de libros. Esta quedó establecida en una casa de los jesuitas, y allí ha permanecido cerca de un siglo, hasta 1902, en que se trasladó al palacio que ahora ocupa.

El magnífico edificio había sido construido para Administración de la Lotería Nacional; pero el presidente Roca, con una iniciativa honrosa, le proporcionó más noble destino, entregándolo á la Biblioteca. Es un palacio con toda clase de comodidades. El vestíbulo y la escalera ofrecen un golpe de vista suntuoso, así como las numerosas dependencias y las habitaciones del director. Una amplia sala, en forma de anfiteatro, sirve para solemnidades literarias y conciertos de música clásica. Cuenta actualmente la Biblioteca con 200.000 volúmenes, aproximadamente, y unos 9.000 manuscritos.

La dirección de este noble centro fué confiada siempre á los hombres más eminentes de la literatura y la historia nacionales. Después de Moreno pasaron por ella Mármol el poeta, Trelles y Quesada.

El director actual es Don Pablo Groussac, brillante artista de la pluma y sabio investigador del pasado. Él guió los estudios de la historia nacional con una orientación moderna, y ha servido de maestro al gusto literario del país corrigiendo sus extravíos. Este francés ilustre lleva prestados largos y valiosos servicios á la Argentina, su segunda patria. Dirige una revista, *La Biblioteca*, en la que ha publicado trabajos de gran mérito sobre las letras y la historia del país. Sus vastos conocimientos de la literatura española le han servido de base para producir algunos estudios notables sobre los autores de la Península.

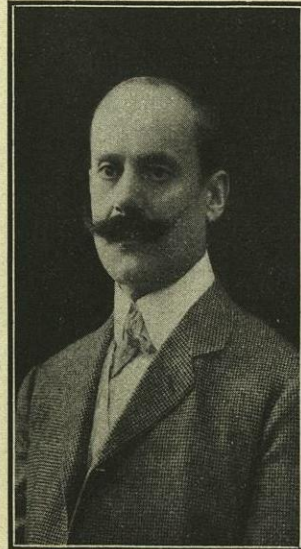
Su obra magistral, su libro más conocido y que mayor renombre le ha proporcionado, es



DON PABLO GROUSSAC

Del Plata al Niágara, pintoresca relación de un viaje por toda la América del Sud; síntesis de la vida presente y las costumbres de las diversas Repúblicas que formaron el imperio colonial de España.

Otras bibliotecas existen en Buenos Aires abiertas al público: la del general Mitre, verdadero tesoro bibliográfico formado por este hombre ilustre en cincuenta años de vida intelectual; la biblioteca Rivadavia; las de las Facultades de Medicina y Derecho; la biblioteca Escolar, para todos los que se dedican á la enseñanza, y la del diario *La Prensa*, establecida en el palacio de este gran órgano de publicidad.



VÍCTOR DE POL

Los museos de Buenos Aires no resultan menos notables. Argentina es un pueblo joven que, ocupado en su crecimiento y organización, no ha tenido tiempo de elaborar un ambiente favorable á las artes. Pero esta carestía la remedia con su fortuna. Tiene pocos artistas, pero cuenta con dinero abundante para procurarse obras maestras.

El Museo Nacional de Bellas Artes, establecido en Buenos Aires, consta actualmente de diez y nueve salas dedicadas á la pintura, la escultura, el grabado y la litografía. Fué creado en 1896, y desde entonces es su director y conservador el notable artista Eduardo Schiaffino, hijo del país. Este museo se formó al principio con donaciones de ricos coleccionistas. Luego se han adquirido para él muchas obras de maestros de diversas nacionalidades, casi todos modernos. Aparte de Schiaffino, la pintura argentina cuenta con otros artistas nacidos en el país, como De la Cárcova, Sibori y el Doctor Cupertino del Campo, aficionado que lleva obtenidos notables éxitos.

La escultura argentina tiene á Irurtia, un maestro que luchó sin desventaja, recientemente, con los grandes escultores de Europa en el concurso para el monumento de la Independencia. Rojo es un aficionado de mérito, y Lola Mora, la escultora de Tucumán, ha producido algunas obras apreciables. Otro artista escultórico trabaja mucho en Argentina, y es autor de monumentos importantes: el veneciano Víctor de Pol, que reside desde su primera juventud en la República, y puede considerarse como hijo del país. Recientemente ha esculpido una briosa cuadriga que adornará el remate del frontón del Congreso. En Paraná, Córdoba, San Juan y otras ciudades han sido erigidos hermosos monumentos de Víctor de Pol, que justifican su fama.

Varias galerías particulares existen en Buenos Aires de pintura y escultura, formadas por aficionados ricos. De éstas, las mejores son: la de José Prudencio Guerrico, la de Parmenio T. Piñero, la de Laurent Pellerano, la del doctor Semprún, la de Canter y la de Pilades Soldaini.

Una galería mixta de cuadros y recuerdos históricos ha sido reunida por el veterano general Don Ignacio Garmendia. Este antiguo



CUADRIGA DEL PALACIO DEL CONGRESO (Obra de Víctor de Pol).

combatiente del Paraguay y las guerras del desierto es un militar muy culto, de gustos aristocráticos y maneras caballerescas. Descendiente de una noble familia de España, el general Garmendia, por su carácter y su tipo físico, parece la más exacta personificación del hidalgo castellano del siglo de oro. Aficionado á las letras, ha escrito, como tratadista militar, varias obras sobre guerras antiguas y modernas. Amanté de las Bellas Artes y de la Historia, tiene reunida una notable colección de miniaturas, cuadros históricos representando los pasajes más dramáticos de la historia patria, armas y demás útiles de guerra. Esta última especialidad constituye lo más valioso de su colección. El Museo de Armas de Garmendia resulta igualmente interesante para el militar, el historiador y el artista. Se encuentran en él desde las tizonas españolas de los caballeros que llegaron con Mendoza á la fundación de Buenos Aires, hasta la espada de San Martín y otros héroes de la Independencia: todo ello junto con piezas antiguas de artillería y gran variedad de arcabuces.

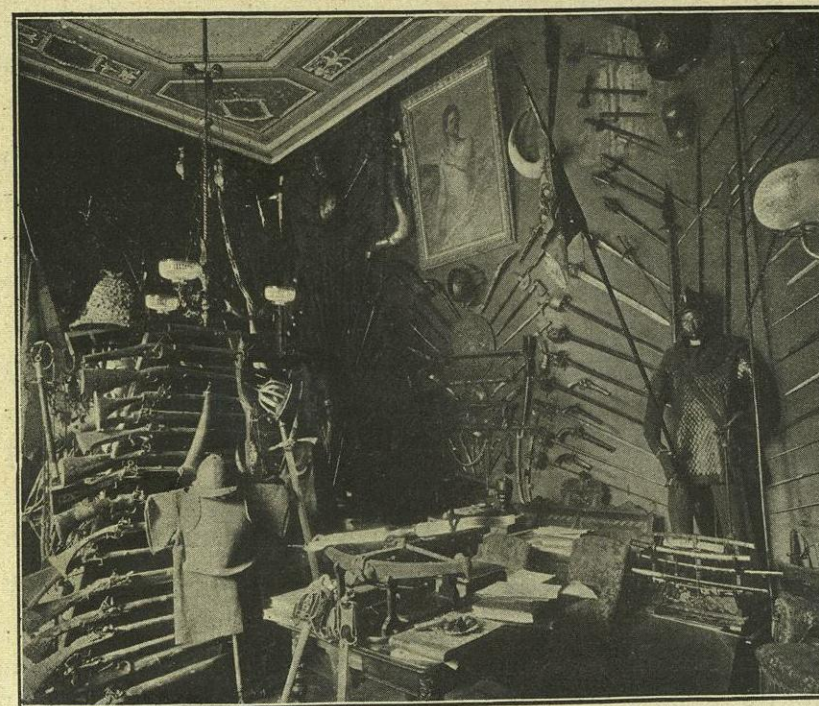
Buenos Aires posee, además, el «Museo de Historia Natural», con sus notables colecciones prehistóricas; el «Museo de Productos Nacionales», en el que se exponen los numerosos y ricos productos de la Argentina, y el «Museo Histórico», dirigido por el escritor Don Adolfo Carranza, colección de glorias y recuerdos de la República, cuadros, uniformes, armas, muebles, etc., que ocupa seis grandes salas y una galería.

Un centro digno de ser visitado es la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados,

que presta muy buenos servicios á la República, propagando por medio de su arte la hermosura de las ciudades y los encantos de la naturaleza. Su museo equivale á una excursión mundial. El presidente, Don Horacio Anazagasti, joven ingeniero, muy culto é instruído, ha hecho dos viajes alrededor del mundo, trayendo de ellos un verdadero tesoro de informaciones fotográficas. Don Pedro San Quirico, gerente de la Sociedad desde su fundación, dirige los talleres, en los que funcionan todas las innovaciones de este arte.



GENERAL GARMENDIA



BUENOS AIRES. UNA SECCIÓN DEL MUSEO GARMENDIA